

## A LA SANTIDAD DE PÍO IX

### SANTÍSIMO PADRE

En medio del universo al concierto de voces que de las cuatro partes del mundo se levanta para felicitaros por el quincuagésimo aniversario de vuestra consagración episcopal, no pueden, no deben quedar mudas e indiferentes las Jóvenes católicas españolas, Hijas de María Inmaculada y de Santa Teresa de Jesús.

Un deber de gratitud vivísimo, aunque otra cosa no fuera, nos obliga, Beatísimo Padre, a felicitaros en tan fausto día con toda la efusión de nuestros corazones. La Archicofradía Teresiana debe su ser, sus privilegios, honores y maravilloso crecimiento a las bendiciones y favor que le ha dispensado y dispensa tan generosamente vuestra Beatitud, que en su amor a la mística Doctora todo le parece poco para honrarla.

Además, B.P., han conmovido fuertemente nuestros corazones la voz augusta, los ayes sentidos de intensísimo dolor que exhaláis clamando en vuestra soledad destituido de todo humano socorro, llamándonos a todos vuestros hijos a orar y obrar por Vuestra Santidad, y protestando una vez más contra los violentos ataques e inauditas injurias con que con que se os combate por hijos ingratos.

“Descomunal y muy dilatada persecución ruge feroz, exclamáis, contra la Iglesia en casi todas las regiones de Europa. En Italia, la Iglesia de Dios padece violencia y persecución. El Vicario de Cristo no goza de libertad ni del uso expedito y libre de su poder. Y en Roma misma, centro y cabeza de la Cristiandad, la paz y la seguridad de la Iglesia no pueden subsistir, sometidas al influjo de planes y de obras de hombres astutos que prefieren la utilidad a la justicia; hombres asociados por la codicia de la novedad y el lazo del cremen”. Y quitada la libertad a la Iglesia, dejáis, B.P., de poder apacentar a vuestro pueblo, se os obliga a presenciar la demolición del orden y constitución de las cosas eclesiásticas; a presenciar la ruina de las almas sin que podáis emplear vuestros esfuerzos y dedicar vuestro trabajo a reparar daños tan graves y tan sin número.

Para remedio de tan gravísimos males nos pedís, amantísimo Padre, oraciones y sacrificios. Oraciones y sacrificios ofrecen sin cesar las Jóvenes católicas por intercesión de sus poderosas valedoras María y Teresa de Jesús, para que abrevie el Señor los días de prueba y podáis ver cuanto antes la suspirada paz y el triunfo de la Iglesia.

¡Ah, Beatísimo Padre nuestro muy amado, y tanto más amado cuanto más odiado de los malos! Cuatro años ha, o sea desde el día que se fundó la Congregación Teresiana, que miles de hijas de la gran Teresa elevan día y noche al trono del Eterno la sentida súplica de su gran Madre y Patrona, que parece la dejó escrita para nuestros aciagos días. “Estase ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo en la persona de su Vicario, pues le levantan mil testimonios, quieren poner su Iglesia por el suelo; deshechos los templos, perseguidos los sacerdotes, perdidas tantas almas, los Sacramentos quitados”. Y al ver cómo avanza la soberbia de los malos, clamamos con más fervor: “¿Qué es esto, mi Señor y mi Dios? O dad fin al mundo o poned remedio en tan gravísimos males, que no hay corazón que lo sufra, aun de los que somos ruines. Habed lástima de tantas almas como se pierden y favoreced vuestra Iglesia. No permitáis ya más daños en la Cristiandad, Señor. Dad ya luz a estas tinieblas. Ya; Señor, ya Señor,

haced que sosiegue este mar, no ande siempre con tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mío, que perecemos”.

Y en tanto, B.P., que el Señor oye nuestras súplicas, protestamos, como hijas fieles de la Iglesia, que abominamos de todos los errores condenados por V.S. y de todas las maquinaciones infernales de vuestros enemigos. Y aunque todos os abandonen en vuestra soledad, no os abandonarán jamás vuestras hijas, las Jóvenes católicas españolas.

No estáis solo, B. P. Las Hijas de María Inmaculada y Santa Teresa de Jesús formarán vuestra guardia de honor, y os acompañarán con su fe y su amor hasta la cumbre del Gólgota, si el Señor no se satisface con el cáliz de amargura y agonía violenta que sufre V.B. en el Getsemaní actual. No estáis solo, B. P. Con sus oraciones, sacrificios y amor a vuestra augusta persona os seguirán siempre miles de corazones generosos y esforzados, a fuer de católicos y españoles, dispuestos a sellar con su sangre su adhesión incondicional e inquebrantable a esa Cátedra de Pedro.

No estaréis solo, B.P., mientras haya imitadoras de aquella gran celadora de la fe, Santa Teresa de Jesús, en España, que como ella “gustosas se pondrán a morir mil muertes por sustentar una verdad de fe, o ceremonia de la Iglesia, y cifran su mayor timbre y su gloria más preciada en mostrarse dignas Hijas de María Inmaculada, que plantó su Pilar en España, como prenda de la firmeza y perpetuidad de la fe que ha de reinar en ella. No, no estaréis solo, Beatísimo Padre.

“Nada, pues, os turbe, Beatísimo Padre, nada os espante, que todo se pasa, y Dios no se muda. La paciencia todo lo alcanza, y quien a Dios tiene, nada le falta. Sólo Dios basta”.

Juntamente con esta adhesión filial, aceptad, B. P., el pequeño óbolo que en su pobreza os ofrecen, para aliviar vuestra estrechez, vuestras más humildes hijas que besan los pies de V. B., impetrando vuestra apostólica bendición para sí y su familia, vuestras humildes y devotísimas hijas.

Tortosa, 15 de abril de 1877.

- Aldea Villaret, Hermana Mayor. – Antonia Reñé, Vice Hermana Mayor.
- Paula Piles, Consiliaria 1ª. – María de la Cinta Duart, Consiliaria 2ª.
- Ana Llimós, Celadora Mayor 1ª. – María Cinta Curtó, Celadora Mayor, 2ª.
- María de la Cinta Balaguer, Secretaria.
- Jacinto Peñarroya, Canónigo, Director.

– Enrique de Ossó, Vice Director.